



Pos-COVID/ Pos-Neoliberalismo

PROPUESTAS Y ALTERNATIVAS
PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL
EN TIEMPOS DE CRISIS

COORDINADORES

John M. Ackerman

René Ramírez Gallegos

Miguel Ángel Ramírez Zaragoza



el mundo
del siglo XXI
sociología y política

POS-COVID / POS-NEOLIBERALISMO
PROPUESTAS Y ALTERNATIVAS
PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL
EN TIEMPOS DE CRISIS

coordinadores

JOHN M. ACKERMAN
RENÉ RAMÍREZ GALLEGOS
MIGUEL ÁNGEL RAMÍREZ ZARAGOZA

prólogo

EMIR SADER

colaboradores

BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS ♦ JUAN CARLOS
MONEDERO ♦ ÁLVARO GARCÍA LINERA ♦ MARÍA ELENA
ÁLVAREZ-BUYLLA ♦ ALICIA BÁRCENA ♦ VÍCTOR TOLEDO
♦ RAFAEL CORREA ♦ RAÚL DELGADO WISE ♦ MARCIO
POCHMANN ♦ SEBASTIÁN SZTULWARK ♦ HANS-JÜRGEN
BURCHARDT ♦ MARÍA LUCIANA CADAHIA ♦ PAULA BIGLIERI
♦ ADRIÁN ESCAMILLA ♦ LUIS ARIZMENDI ♦ LUCIO OLIVER ♦
RENÉ RAMÍREZ GALLEGOS ♦ MARGARITA FAVELA GAVIA ♦
GEOFFREY PLEYERS ♦ MIGUEL ÁNGEL RAMÍREZ ZARAGOZA
♦ AMBROSIO VELASCO ♦ MARÍA HAYDEÉ GARCÍA BRAVO ♦
JOSÉ GUADALUPE GANDARILLA ♦ GERARDO DE LA FUENTE
LORA ♦ RAFAEL PÉREZ-TAYLOR ♦ SERGIO ZERMEÑO



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES



Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México

XXI siglo veintiuno
editores

siglo xxi editores

CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREEROS, 04310, CIUDAD DE MÉXICO
www.sigloxxieditores.mx

siglo xxi editores, argentina

GUATEMALA 4824, C1425BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar

anthropos editorial

LEPANT 241-243, 08013, BARCELONA, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

NOMBRES: Ackerman, John M., editor | Ramírez Gallegos, René, editor | Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel, editor | Sader, Emir, prologoista | Santos, Boaventura de Sousa, colaborador

TÍTULO: *Pos-COVID / Pos-Neoliberalismo : propuestas y alternativas para la transformación social en tiempos de crisis* / coordinadores, John M. Ackerman, René Ramírez Gallegos, Miguel Ángel Ramírez Zaragoza ; prólogo, Emir Sader ; colaboradores, Boaventura de Sousa Santos [y otros veinticuatro]

DESCRIPCIÓN: Primera edición. | Ciudad de México : Siglo XXI Editores : Universidad Nacional Autónoma de México : Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México, 2021. |

COLECCIÓN: El mundo del siglo XXI. Sociología y política

IDENTIFICADORES: ISBN 978-607-03-1156-7 : 978-607-30-4740-1 : 978-607-549-242-1

TEMAS: COVID-19 (Enfermedades) – Aspectos sociales | Epidemias – Aspectos sociales | Cuarentena – Aspectos sociales

CLASIFICACIÓN: LCC RA644.C67 P67 | DDC 362.1962414

primera edición, 2021

d.r. © siglo xxi editores, s.a. de c.v.

av. cerro del agua núm. 248, romero de terreros, 04310, coyoacán, ciudad de méxico
isbn siglo xxi editores 978-607-03-1156-7, isbn-e 978-607-03-1155-0

en coedición con

d.r. © universidad nacional autónoma de méxico

programa universitario de estudios sobre democracia, justicia y sociedad
torre unam-tlatelolco, piso 13, av. ricardo flores magón núm. 1, nonoalco tlatelolco,
06995, cuauhtémoc, ciudad de méxico

isbn unam 978-607-30-4740-1, isbn-e 978-607-30-4740-1

d.r. © instituto nacional de estudios históricos de las revoluciones de méxico

calle francisco i. madero núm. 1, san ángel, 01000, álvaro obregón, ciudad de méxico
isbn inehrm 978-607-549-242-1, isbn-e 978-607-549-241-4

derechos reservados conforme a la ley
prohibida su reproducción por cualquier medio

PRÓLOGO: LA DISPUTA HEGEMÓNICA EN AMÉRICA LATINA BAJO TIEMPOS DE PANDEMIA

EMIR SADER

Todo lo sólido se desvanece en el aire.

KARL MARX

*El viejo mundo agoniza y el nuevo mundo tarda en nacer,
y en ese claroscuro irrumpen los monstruos.*

ANTONIO GRAMSCI

Aun antes de que se termine la pandemia debemos preguntarnos cuánto ha alterado el mundo en que vivíamos hace pocos meses, que parecen años. ¿En qué andábamos, cuando llegó, brusca y avasalladoramente la pandemia?

Vivíamos todavía los efectos de la recesión internacional del 2008, de la cual gran parte de los países no se había todavía recuperado. En América Latina, se desarrollaba una nueva onda de revueltas populares, en países como Chile, Bolivia, Ecuador, entre otros. En Bolivia y Ecuador se realizaban grandes movilizaciones en contra de gobiernos –uno instalado a partir de un golpe de Estado, el otro, de la conversión del elegido presidente al neoliberalismo, ambos presionando para agilizar las elecciones.

En Chile fueron movimientos de más grande magnitud, peleando por una Asamblea Constituyente, que liquidara las herencias del pinochetismo en la Constitución, además de rebelarse en contra del modelo neoliberal, igualmente superviviente del régimen anterior. Las movilizaciones por todo el país llevaron a la más grande crisis política desde el fin de la dictadura. Se ha logrado la convocatoria de la Asamblea Constituyente, con paridad de género.

En ese momento llegó la pandemia, que representó un inmediato estancamiento de las movilizaciones en todos los países del continente. El tema central se desplazó hacia las medidas en contra de la pandemia y la vacunación. Aun así, los gobiernos de Bolivia y Ecuador tuvieron que convocar elecciones. El de Chile logró que se aplazara la fecha de las elecciones, pero su realización se mantuvo.

En Bolivia, el MAS logró un triunfo claro en el primer turno, eligiendo al exministro del gobierno de Evo Morales, Luis Arce, como presidente del país.

En Ecuador, después de lograr liderar en la primera vuelta, el exministro del gobierno de Rafael Correa, Andrés Arauz, terminó siendo derrotado por el derechista Guillermo Lasso, por la transferencia de votos de otros candidatos, como Yaku Pérez, del Pachacutik y Javier Hervas. Así, en Bolivia se reafirmó la continuidad de gobiernos antineoliberales mientras que Ecuador continuó con gobierno neoliberal después de la traición del saliente presidente Moreno.

No se puede decir así que la pandemia haya invertido las tendencias políticas preexistentes en América Latina. Los gobiernos de López Obrador en México y Alberto Fernández en Argentina han superado bien la pandemia. La situación ha sido peor en gobiernos que se han negado a tomar medidas de protección de la población, con el caso de Brasil en primer lugar, donde la pandemia ha causado un verdadero genocidio entre la población. En medio del desgaste del gobierno de Bolsonaro por los efectos de la pandemia, Lula ha recuperado sus derechos políticos, asumiendo inmediatamente el liderazgo en todas las encuestas y proyectándose como favorito para ganar las elecciones presidenciales del 2022 en Brasil.

Los primeros diez años de este siglo ha sido marcados sobretudo por gobiernos antineoliberales en 6 países: Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia y Ecuador, logrando disminuir significativamente las desigualdades en el continente más desigual del mundo. Esos gobiernos han proyectado los principales líderes de la izquierda mundial en el siglo XXI: Hugo Chávez, Lula, Néstor y Cristina Kirchner, Pepe Mujica, Evo Morales y Rafael Correa. A los que se han agregado, en el segundo decenio, López Obrador, Alberto Fernández y Luis Arce.

La derecha ha recuperado, a lo largo del segundo decenio del siglo, los gobiernos de Argentina y Uruguay mediante elecciones, los de Bolivia y Brasil mediante golpes y el de Ecuador mediante traición del elegido. Pero parece haber mostrado corto aliento, por mantener el mismo modelo anterior, que le impide conquistar bases populares de apoyo y lograr estabilidad política. En Argentina y Bolivia, los gobiernos neoliberales han sido derrotados en elecciones. En Ecuador, en las condiciones mencionadas anteriormente, el neoliberalismo ha logrado mantener su gobierno.

En su conjunto, la tercera década se presenta, en América Latina, con predominio de gobiernos antineoliberales. Las próximas definiciones importantes se darán en Brasil, Chile y Colombia, con perspectivas favorables para la izquierda. Lula es favorito en Brasil, Gustavo Petro tiene grandes chances de victoria en Colombia. El clima político que ha llevado, a partir de las movilizaciones populares desde hace dos años, crean condiciones favorables para que un candidato progresista pueda elegirse como presidente del país.

En el caso de que tan sólo en Brasil se conquiste una victoria, con Lula, bastaría para que el continente retome un ciclo progresista, esta vez con más cobertura por la presencia también de México, para proyectar una primera mitad del siglo XXI favorable para América Latina.

Los tiempos de pandemia no nos han librado del neoliberalismo. Al contrario, las desigualdades características de ese sistema han filtrado la pandemia, privilegiando a los que tienen mejores condiciones de aislamiento y de protección respecto al virus. Nuestras sociedades saldrán de todo esto más desiguales, con los sectores mejor calificados del mundo del trabajo pudiendo trabajar en sus casas, con buenas conexiones de internet, mientras que el sector menos calificado de la fuerza de trabajo pasa a vivir en precariedad, perdiendo derechos básicos.

Pero, por otra parte, en la crisis de la pandemia se ha fortalecido la esfera pública, con sus sistemas de atención a toda la población, así como los centros de investigación de vacunas y las empresas públicas de fabricación de vacunas. El debate sobre la esfera pública y mercantil, sobre las relaciones entre Estado y mercado, será inevitablemente condicionado por las vivencias que tenemos en los tiempos de pandemia.

La larga disputa hegemónica entre el neoliberalismo y el antineoliberalismo seguirá a lo largo del siglo, pero condicionada por los traumas y las soluciones encontradas frente a la pandemia. La derecha, retomando propuestas todavía más duras de ajuste fiscal, la izquierda, proponiendo reformas fiscales con impuesto a las grandes fortunas y reforma de la tributación conforme el principio de que “el que gana más paga más”. De esa disputa dependerá, en gran medida, la solución de la disputa hegemónica que marca nuestro tiempo histórico.

INTRODUCCIÓN:
CRISIS PANDEMICA Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL. ¿NUEVA
ETAPA CAPITALISTA O INICIO DE UNA ERA POSNEOLIBERAL?

JOHN M. ACKERMAN¹

RENÉ RAMÍREZ GALLEGOS²

MIGUEL ÁNGEL RAMÍREZ ZARAGOZA³

Un diminuto virus ha sacudido al mundo generando una profunda crisis que se manifiesta en todas las dimensiones de la vida social y alcanza los lugares más recónditos del orbe. La pandemia de COVID-19 ha puesto en evidencia el cúmulo de estragos causados por las políticas de inspiración neoliberal, entre los que destacan: el desmantelamiento de los sistemas sanitarios públicos, la creciente precarización laboral, la devastación ambiental y las limitaciones financieras de los gobiernos para hacer frente a una crisis de gran magnitud (*cf.* Ramonet, 2020). En este sentido, las tasas de mortalidad y desempleo observadas durante estos meses no son únicamente atribuibles a la pandemia, también son consecuencia de la retracción del Estado y la pérdida de derechos sociales acontecidos durante los últimos decenios. Por lo tanto, si algo ha quedado claro en medio de esta contingencia es que la versión neoliberal del capitalismo vulneró profundamente a la sociedad y socavó la capacidad de respuesta efectiva por parte del Estado para hacer frente a las constantes amenazas que se ciernen sobre ella (*cf.* VV. AA., 2020). Esta situación pone en el centro del debate la continuidad del neoliberalismo como modelo de organización social predominante.

¹ Doctor en Sociología Política por la Universidad de California, Santa Cruz, y doctor en Derecho Constitucional por la UNAM. Profesor de Derecho Constitucional en la UNAM.

² Economista, doctor en Sociología de la desigualdad de la Universidad de Coimbra, Portugal. Investigador del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) en la UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigación de México.

³ Investigador del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad-UNAM. Politólogo por la UNAM y doctor en sociología por la UAM-A.

En este contexto es importante mencionar que para algunos analistas la pandemia representa un golpe mortal al neoliberalismo, pues éste ha quedado completamente desacreditado como modelo orientador de las lógicas de acción del Estado y la sociedad (cf. Žižek, 2020). Desde estas perspectivas, la pandemia favorece el viraje hacia Estados sociales que priorizan el bienestar de las mayorías y que cobrarán auge en los siguientes años. A su vez, se fortalecen las nociones de comunidad y solidaridad, vigentes en varios movimientos sociales, las cuales toman cada vez más fuerza como principios o ejes de una necesaria reconstrucción del entramado socioeconómico con respeto a la naturaleza, lo que brinda nuevos impulsos y mayor legitimidad a los movimientos que luchan por la transformación del sistema capitalista neoliberal en sus distintas dimensiones (cf. Santos, 2020; Ramírez Gallegos, 2020; Ramírez, 2020; Ibarra, 2020: 343-350).

Por otra parte, otros observadores advierten que esta pandemia y las medidas que se han instaurado para tratar de mitigarla fortalecerán tendencias autoritarias y de exclusión social (cf. Byung-Chul, 2020). Aquí se señala, por ejemplo, la tendencia de muchos gobiernos de recurrir a la fuerza o “toques de queda” para controlar a sus poblaciones (cf. Agamben, 2020; Fazio, 2020). También se menciona que las medidas de distanciamiento social dificultan la organización de acciones colectivas y simultáneamente fortalecen el poderío de las empresas de internet y exponen nuestra privacidad (Ackerman, 2020). La suspensión de actividades económicas castiga más fuerte a los trabajadores manuales, a las pequeñas empresas y a los sectores productivos de la economía, en comparación con los trabajadores intelectuales, las grandes empresas y los sectores financieros. Además, la tentación de muchos gobiernos de recurrir a la deuda para financiar medidas “anticíclicas” fortalece la dependencia de los Estados en los bancos y los organismos financieros internacionales.

Ahora bien, el escenario abierto por la pandemia adquiere una connotación particular en el caso de América Latina. En esta región, durante los últimos años, han arreciado las críticas contra el neoliberalismo, así como la disputa de los movimientos políticos y sociales que impulsan una democracia efectiva e igualitaria contra el auge de tendencias conservadoras y neofascistas que buscan llevar los planteamientos neoliberales al extremo posible. Si bien la democracia en su visión hegemónica liberal se hallaba ya en crisis producto de una falta de legitimidad (Ackerman, 2019: 23-60), la pandemia ha contribuido a una crisis mayor de la misma y la ha colocado como un elemento en disputa en tanto que crecen las tendencias autoritarias a la par de exigencias de democracias más diversas y sustantivas. Durante 2019 cobraron auge, de manera simultánea, una serie de movilizaciones populares en varios países de

América Latina que generaron conmociones políticas y pusieron en aprietos a sus respectivos gobiernos. Desde Haití hasta Chile, pasando por Colombia y Ecuador, una ola de protestas ciudadanas recorrió el continente exigiendo poner un alto a las políticas de corte neoliberal. Pero esta vez, el descontento no se concentró en el rechazo de alguna medida en concreto o contra la privatización de algún servicio público; las protestas fueron escalando hacia un cuestionamiento general al modelo neoliberal por su falta de democracia, la desigualdad que éste promueve y su incapacidad para generar un bienestar colectivo. En otros países, como México y Argentina, ha comenzado un proceso de transformación encabezado por sus respectivos gobiernos que busca dejar atrás las prácticas neoliberales y avanzar hacia la construcción de un nuevo modelo social menos desigual que el anterior.

Durante 2020 y principios de 2021, aún a pesar de las limitaciones a la movilidad por el confinamiento, continuó la ola de movilizaciones sociales y políticas a lo largo y ancho de las Américas. El movimiento *Black Lives Matter* tuvo un auge histórico en Estados Unidos y la indignación popular de todos los estratos sociales frente a los abusos de Donald Trump se hizo presente en las urnas durante las elecciones presidenciales de 2020. La victoria electoral de Luis Arce en Bolivia también constituyó una contundente muestra de fuerza, pacífica y democrática, por parte de las fuerzas progresistas. Las protestas masivas en Colombia en contra de las políticas neoliberales y la represión de Iván Duque, y del uribismo en general, marcaron un hito histórico en aquella nación. Y los resultados favorables para la oposición progresista en el constituyente chileno de 2021 generaron una ola de esperanza transformadora en un país que parecía ya condenado a un permanente destino neoliberal.

Sin embargo, la arremetida conservadora en América Latina también ha cobrado fuerza. Con el golpe de Estado al gobierno del presidente Evo Morales en noviembre de 2019 quedó claro que la vieja tradición de golpes militares contra las democracias latinoamericanas sigue latiendo. El regreso del modelo neoliberal en Argentina durante el mandato de Mauricio Macri (2015-2019), el golpe blando al gobierno de Dilma Rousseff en Brasil (2016) y el cambio de signo del presidente Lenin Moreno en Ecuador (2017-2021), quien retomó el catálogo de políticas ortodoxas, son señal inequívoca de una disputa permanente por definir el sentido de las democracias y los regímenes políticos en el continente. La llegada del ultraderechista Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil en enero de 2019, representó una salida conservadora y de tintes fascistas promovida por una oligarquía y sectores de la clase media que rechazaban la democracia igualitaria que se promovió en anteriores gobiernos.

En este contexto de disputa y definiciones sobre el futuro de América Latina, cabe preguntarse cuáles han sido los impactos de la pandemia: ¿la actual coyuntura y sus consecuencias han dejado más claro la necesidad de una transformación política y el abandono definitivo de las posturas neoliberales? o, por el contrario, ¿la pandemia y las medidas para contenerla refuerzan las posiciones conservadoras y dan un aire de respiro al neoliberalismo? ¿Qué opciones tenemos para seguir impulsando el cambio democrático? ¿Se reforzarán las luchas por la democracia o la pandemia le ha brindado una oportunidad a las tendencias autoritarias de recuperar cierta legitimidad en diversos sectores de la población?

Recientemente Raúl Zibechi nos alertó sobre un informe del Fondo Monetario Internacional que revelaba que “las clases dominantes, a las que el organismo sirve, esperan estallidos sociales en todo el mundo como consecuencia de la pandemia”. Con base en un análisis de “11 000 acontecimientos susceptibles de causar estallidos sociales” el gendarme del neoliberalismo prevé –cual pitonisa– que a mediados de 2022 “comenzará una oleada de protestas que se busca prevenir y controlar” (Zibechi, 2021). Con el miedo a ver cuestionada su dominación –a partir del descontento social que se agrava con los estragos sociales y económicos provocados por la pandemia–, las élites que controlan los flujos financieros del mundo se preparan para enfrentar y contener el descontento social, cuyos estallidos previsibles son –a decir de Zibechi–, sin embargo, insuficientes, al no producir los cambios esperados en el sistema como, por el contrario, sí lo pueden hacer los levantamientos populares y los movimientos antisistémicos que provienen de una sólida “organización colectiva” (*ibidem*). Llama la atención que, de manera eufemística, el FMI traslada a la pandemia el origen del malestar social y no al capitalismo mismo que es el sistema que en última y primera instancia lo ocasiona. Para los autores fondomonetaristas “Las pandemias pueden tener efectos de cicatrización social, aumentando la probabilidad de malestar social [...] Es razonable esperar que, a medida que la pandemia se desvanezca, los disturbios puedan resurgir en lugares donde existían anteriormente” (*ibidem*). Pero si los disturbios y los estallidos resurgen, precisamente, donde existían anteriormente es fácil suponer que esto es así debido a que son los lugares donde más impacto ha tenido históricamente la desigualdad, misma que ha sido acentuada por la pandemia.

Entonces, es evidente que las protestas y las movilizaciones sociales se incrementarán en los años pos pandémicos superando el reflujo al que fueron sometidas durante la misma etapa de confinamiento y de restricciones políticas, aún y cuando no hemos dejado de observar distintas formas de acción

colectiva incluso en plena etapa álgida de la pandemia (cf. Bringel y Pleyers, 2020).⁴ Lo importante es tener clara la idea de que los movimientos sociales serán actores fundamentales en la búsqueda no sólo de la superación de los desastrosos efectos de la pandemia sino en la construcción de alternativas a este orden injusto. Así, más que estallidos efímeros lo que se necesita es fortalecer los procesos de organización social, pues –como apunta Zibechi (2021)– “La acción colectiva masiva contundente debe reforzar la organización, porque es lo único que puede darle continuidad en el tiempo largo”.

En cierto sentido, la pandemia nos acerca a un cambio de época en la medida en que afecta el modo en que están organizadas las sociedades donde impera la globalización y el neoliberalismo en un nivel macrosocial. La superación de estos procesos es un imperativo, pero las soluciones tienen que buscarse preponderantemente a escala mundial, aunque el plano nacional también sea importante. Los cambios deben contar con la acción conjunta y decidida de Estado y sociedad (cf. Garretón, 2021). La pandemia puede ser una oportunidad para “reconstruir la comunidad política”, para impulsar un gran “pacto social transformador de la sociedad” reconstruyendo las instituciones y la democracia para salvar lo más valioso: el medio ambiente y la vida. Para ello, [...] las democracias van a tener que ser algo más que la elección de representantes que toman decisiones en nuestro nombre” y deberán incluir “la posibilidad del control ciudadano” (*ibid.*: 203).

Ahora bien, a año y medio del inicio de la epidemia provocada por el virus SARS-CoV-2 causante de la enfermedad COVID-19 y a más de un año de su declaración como pandemia –por parte de la Organización Mundial de la Salud– consideramos urgente y apremiante seguir generando un amplio proceso reflexivo para comprender el momento de crisis y transformaciones que estamos viviendo. Ello con el objetivo de tener buenos y necesarios diagnósticos y generar propuestas hacia la conformación de una nueva sociedad que cuestione y supere el neoliberalismo aún imperante y permita la construcción de una era pospandémica con mayor igualdad, democracia y justicia social. Así, desde una perspectiva académica –que integra las visiones de diversas disciplinas– presentamos este libro colectivo que reúne las reflexiones y las propuestas de 25 destacados y destacadas intelectuales y figuras públicas que abonan a la elaboración de propuestas y alternativas para superar, de mejor manera, la crisis prefigurando un futuro más esperanzador.

⁴ También se pueden consultar los textos de Pleyers, Ramírez Gallegos y Ramírez Zaragoza en este libro.

La pandemia es un momento oportuno para construir modelos alternativos basados en una nueva visión del Estado y acompañados por amplios procesos de movilización social. El neoliberalismo ha sido un modelo que se ha dedicado a destruir lo público y lo común y, si bien es difícil desmontar sus eficaces dispositivos de control, los textos muestran un optimismo que es necesario para pensar que a través de un fortalecimiento de la democracia y una vuelta a lo social se puedan consolidar proyectos de sociedad distintos. La existencia de gobiernos progresistas en América Latina contribuye a resaltar la importancia de resignificar y refundar al Estado y con ello los sistemas de salud y educación pública, así como las políticas sociales que generen bienestar y una mejor y más justa distribución de la riqueza. Para ello es necesario construir un nuevo sentido común y un conjunto de narrativas a favor de nuevos modelos de desarrollo y de democracia participativa.

La pandemia abre, por ejemplo, nuevos frentes de batalla entre las fuerzas de derecha y las de izquierda, como apunta Juan Carlos Monedero en este volumen: “la izquierda ya renunció a la lucha armada, pero la derecha no ha renunciado a los golpes de Estado y a los llamados golpes blandos” (PUEDJS-UNAM, 2020). De ahí que la democracia sigue siendo una asignatura pendiente con grandes retos, entre los que destacan no sólo el fortalecimiento de los sistemas electorales sino su contribución a la reducción de las grandes desigualdades puestas a la luz con mayor crudeza por la pandemia misma. La crisis provocada por la COVID-19 nos obliga también a replantear nuevas estrategias de crecimiento que beneficien al grueso de la sociedad y no sólo a unos cuantos, buscando con ello el desarrollo y pensando siempre en el imperioso cuidado del medio ambiente. Para Álvaro García Linera “el nuevo coronavirus ha afectado la totalidad de la vida humana, hay ya más de 100 millones de nuevos pobres en el mundo. No se trata de un derrumbe del modelo neoliberal, pero sí hay una parálisis o estupor hegemónico del discurso dominante, así como una pérdida de su optimismo. Se está mostrando aún más que el libre mercado y la globalización no son suficientes para ordenar y organizar el mundo” (*ibidem*).

Como apuntó John Ackerman en la inauguración del webinar que dio origen a este libro, “vivimos tiempos difíciles, los optimistas consideran que saldremos fortalecidos, con mayor conciencia sobre el cuidado de la naturaleza y mayores inversiones para el desarrollo, como sucedió tras la segunda guerra mundial. Pero los pesimistas advierten que los poderosos, como siempre, sacarán mayores ventajas de esta situación, pues, por ejemplo, los bancos se fortalecerán con las nuevas deudas externas adquiridas para enfrentar la crisis generada por la pandemia. Y ésta es la disyuntiva: acabar con el lastre neoliberal o fortalecerlo” (*ibidem*).

En todo caso, el neoliberalismo ha perdido legitimidad, se ha tenido que flexibilizar para adaptarse a las nuevas realidades y no sucumbir ante las resistencias sociales y la implementación de gobiernos progresistas. La pandemia es una oportunidad para avanzar en una agenda social, con justicia y equidad basada en la defensa de lo público, lo común y lo colectivo y acompañada por la permanente movilización y organización política y social para cerrar el paso a las pretensiones –siempre presentes– de la derecha para ganar terreno y avanzar en su tendencia fascista aprovechando a su favor los efectos de la pandemia.

ORIGEN, ESTRUCTURA Y CONTENIDO DEL LIBRO

Este libro tuvo su origen en el Webinar Internacional “Pos-COVID, posneoliberalismo. La pandemia y el futuro de América Latina”, organizado por el Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad de la Universidad Nacional Autónoma de México, celebrado en junio del 2020, en medio de la pandemia que está poniendo a prueba a la humanidad y abriendo una nueva era para la misma. Como parte de su función social y la necesidad de aportar en el diagnóstico y conocimiento de la realidad que está siendo modificada por la pandemia, la UNAM –a través del PUEJDS– convocó a un grupos de expertos y expertas nacionales e internacionales para debatir las causas y los efectos de la pandemia que está provocando grandes cambios en diversos ámbitos de la vida social, política y económica. De esta manera, el webinar propició la discusión de los escenarios abiertos por la crisis pandémica, poniendo énfasis en particular en las repercusiones que se están generando en relación con la disputa por la democracia, el bienestar y el desarrollo en América Latina y en otras partes del mundo. Se buscó conocer diferentes perspectivas acerca de la situación que guarda el neoliberalismo después de los impactos que está ocasionando la pandemia, con miras a reflexionar si el mundo pos-COVID podrá ser un mundo posneoliberal. Para dar cumplimiento a estos objetivos, se propuso la discusión de cuatro temas muy relevantes que se han modificado drásticamente por la pandemia, estos fueron: democracia y neofascismos; naturaleza y sociedad; ciencia y movimientos sociales; así como Estado y economía.

Con estas premisas iniciales el libro que presentamos a continuación se divide en cuatro apartados. El primero, titulado Propuestas y alternativas para la transformación social en tiempos de crisis, cuenta con siete ensayos; el se-

gundo se denomina Neoliberalismo, crecimiento, desarrollo y desigualdad ¿Es posible construir un futuro diferente?, y está integrado por cinco trabajos; en el tercero se presentan seis artículos y lleva por título Política, Estado y acción colectiva en tiempos de COVID; el cuarto apartado se titula Humanidades, ciencias, medio ambiente y ciudad en clave pandémica, y contiene cinco aportaciones. A continuación presentamos una breve reseña del contenido a partir de las principales ideas planteadas por los y las autoras en orden de aparición y omitiendo los títulos que se pueden consultar en el índice.

A partir de una serie de lecciones duras y difíciles que el coronavirus está dando a la humanidad y a pesar de que esto es parte de un cruel proceso de aprendizaje, Boaventura de Sousa Santos nos dice que “el futuro puede comenzar hoy”, pues la pandemia, la cuarentena y el confinamiento nos “revelan que hay alternativas posibles” y necesarias. Este proceso pedagógico lleva a que las sociedades mismas se adapten a nuevas formas de vida para buscar el bien común. Sin embargo, es necesario combatir las causas de la crisis y no sólo sus consecuencias, pues al igual que la pandemia la catástrofe ecológica tiene su origen en el capitalismo imperante, aunque –a decir del autor– su versión neoliberal no tenga futuro. La derecha, el colonialismo y el patriarcado se fortalecen en tiempos de esta crisis aguda, por ello es importante luchar por el regreso del Estado y de la comunidad que fueron debilitados por el capitalismo neoliberal. Sólo así podremos “imaginar el día después”, articulando “procesos políticos y civilizadores” para hacer posible “comenzar a pensar en una sociedad en la que la humanidad asuma una posición más humilde en el planeta en el que habita”.

En su contribución, Juan Carlos Monedero afirma categórico –contra las expectativas simplistas– que la crisis de COVID-19 puede desembocar en un escenario en que converjan tanto la perspectiva optimista del fin del neoliberalismo como la pesimista de un futuro distópico, más terrible aún. Frente a ello se impone un análisis realista de las “selectividades estratégicas” del Estado, de los surcos que marcan su trayecto histórico y condicionan el presente, como remedio político desde la izquierda. Con esta orientación se recupera el análisis de Polanyi para explorar críticamente la dinámica de las mercancías ficticias en la situación actual (dinero como yugo de la democracia, trabajo como esclavitud de los seres humanos, naturaleza como presa de acumulación, conocimiento meramente instrumental y falsamente neutro). De aquí se derivan el examen incisivo y algunas propuestas sobre la correlación de las fuerzas en disputa por el sentido del cambio, las opciones de superación del sentido común neoliberal y la posible emergencia de movimientos antineoliberales.

Para Álvaro García Linera el cimientamiento de la igualdad jurídica como base de la ciudadanía tiende a soslayar que la igualdad primaria sucede en el mercado,

donde las personas son igualadas abstractamente como portadoras de necesidades (de mercancías) y capacidades (productivas). Se trata, por lo tanto, de una “abstracción fantasmagórica” ciega respecto a las desigualdades concretas que sólo “funciona materialmente” en la sumatoria de votos que resulta en la proclamada “voluntad general”. No obstante, una política de la igualdad real no puede ser una abstracción, así que enfrenta el desafío de superar las distancias tangibles, que supone la subalternidad en la delegación del poder, mediante la acción práctica como “comunidad en lucha autoproducida”: primero, organizando la vida en común; segundo, articulando demandas movilizadoras. Es decir, la igualdad real requiere democratización de las decisiones sobre asuntos comunes, y ello conlleva la discusión sobre el uso de los bienes comunes, lo que a la vez implica la democratización de la riqueza.

María Elena Álvarez-Buylla menciona en su trabajo que la pandemia de COVID-19 revela las consecuencias históricas del neoliberalismo imperante. A partir de un análisis del caso de México en los tres últimos decenios, se verifica que la enorme inequidad social, reflejada en la frágil salud de la población junto a condiciones sociambientales injustas y hábitos poco saludables inducidos por modelos de consumo nocivos, se vincula con la privatización de la salud pública y la mercantilización del saber científico. Para contrarrestar esta tendencia secular del neoliberalismo, el gobierno de la Cuarta Transformación, encabezado por el presidente Andrés Manuel López Obrador, está realizando un giro histórico para recuperar el sistema de salud mediante la articulación intersectorial, la preparación de personal médico, la provisión de infraestructura hospitalaria, de equipo médico y otras herramientas científico-tecnológicas importantes que permiten enfrentar esta y otras contingencias de salud.

Por su parte, Alicia Bárcena –partiendo de la experiencia institucional de la CEPAL desde 1950–, afirma en su texto que se ha insistido en la igualdad como fundamento (económico, político e, incluso, ético) para el desarrollo de América Latina. De acuerdo con las investigaciones de la CEPAL, la igualdad, además de mantener un estrecho vínculo con la productividad, resulta un principio irrenunciable para la democracia. Esto contrasta agudamente con la persistente y, en la crisis actual, ascendente desigualdad en la región, que va de la mano con la implantación de una “cultura de privilegio” que naturaliza esta distorsión. Para contrarrestar esta patología social se proponen cinco medidas: 1] acabar con la evasión fiscal, 2] implementar un ingreso básico de emergencia, 3] aplicar una batería de subsidios para reactivar las empresas, 4] generar nuevas políticas industriales para sectores estratégicos; 5] construir Estados de bienestar en toda la región latinoamericana.

Desde el enfoque de ecología política de Víctor Toledo la pandemia se

muestra como parte de una crisis mayor, una crisis que pone en cuestión la civilización moderna, industrial, tecnocrática, capitalista y patriarcal. Las causas del mal presente van más allá de la COVID-19 y radican en la doble explotación que una minoría (1 por ciento) ejerce sobre el trabajo de la naturaleza (depredación) y sobre el trabajo humano (parasitismo). Es decir, el progresivo deterioro ecológico va de la mano con la progresiva injusticia social, y han alcanzado tal magnitud que hoy la humanidad enfrenta ya un desequilibrio ambiental de escala global representado por la crisis climática, junto con la mayor desigualdad social de toda la historia. De ahí que esta crisis se puede superar solamente mediante la re-invencción civilizatoria, es decir, la re-formulación radical de todos los ámbitos de la vida social y desde perspectivas teóricas interdisciplinarias de carácter socio-ambiental.

En su importante contribución al libro, Rafael Correa afirma que para evaluar la pandemia desde la izquierda es preciso una mirada realista: las consecuencias serán catastróficas, y ello se muestra en las proyecciones de decrecimiento, desempleo y pobreza. El malestar social subsecuente será enorme y se debe anticipar, sobre todo por parte de los gobiernos progresistas. Enfrentar esta situación requiere considerar que la crisis es de oferta y demanda. Se ha caído el ingreso, y con ello el consumo, pero las capacidades productivas están intactas, así que los costos de producción se mantienen. Será preciso entonces complementar una serie de políticas de demanda (bonos, créditos, ingreso mínimo, etc.) junto con políticas de oferta (políticas industriales, incentivos a la producción, etc.). Todo esto sustentado en una “regla de oro”: preservar empresas y preservar empleos. Ello porque la manera más adecuada para combatir la pobreza es el empleo estable: con derechos, con buenos salarios, fruto de alta productividad.

Raúl Delgado Wise considera que la pandemia marca un punto de quiebre en tanto que perfila una crisis sistémica de dimensiones civilizatorias, lo que permite apuntar hacia el fin de la era neoliberal y reflexionar sobre las alternativas de transición. Por eso la necesidad de revisar críticamente tres aspectos estratégicos, tomando como paradigma el caso mexicano: I] la redistribución geográfica de la producción mundial mediante el desplazamiento de procesos productivos hacia la periferia; II] la reestructuración de los ecosistemas de innovación; y III] las nuevas dinámicas de migración contemporánea. Estos tres aspectos se sustentan en las posibilidades abiertas por la tercera y cuarta revoluciones científico-tecnológicas, y caracterizan una nueva división internacional del trabajo que acentúa las dinámicas de intercambio desigual y re-definen las relaciones de dependencia. Todo ello es necesario considerar para replantear la cuestión del desarrollo en el siglo XXI.

Desde el pensamiento latinoamericano, Marcio Pochmann plantea que en América Latina y el Caribe persiste el legado colonial de sociedades estructuralmente autoritarias y significativamente desiguales, jerárquicas y violentas. A pesar del ciclo de expansión económica que parecía revertir esta historia entre los años de 1930 y 1970, la tendencia se mantuvo y, de hecho, en los últimos cuatro decenios hay signos de regresión bajo la hegemonía neoliberal: desindustrialización, reprimarización de la canasta exportadora, aumento de la pobreza y concentración de la riqueza que marcan el ingreso de la región en la globalización desde 1980. Al buscar desde la izquierda las alternativas frente a esta regresión neoliberal no es posible remontarse al pasado desarrollista, y además hay que considerar los límites de la sostenibilidad ambiental y la exclusión social. Sin embargo, en el contexto de profunda fragmentación de los sistemas políticos en la región, existe la posibilidad latente de que la crisis desemboque en un gran levantamiento popular desde la sociedad civil a favor de más justicia y democracia.

Para Sebastián Sztulwark se puede pensar la crisis actual en su dimensión estructural, inscribiéndola en un marco de transformación del capitalismo mundial desde hace cuarenta años. En esta perspectiva, asistimos al pasaje de un régimen de (re)producción de mercancías estandarizadas fabricadas con tecnologías mecánicas a un régimen de innovación permanente a partir del despliegue de nuevos medios de producción electrónico-informáticos. Desde el punto de vista de la política económica, la financiarización lubrica productivamente el proceso y, al mismo tiempo, gestiona el destino de las rentas del capital hacia terrenos protegidos. En esta transformación de gran calado se pueden ubicar las posibilidades para el escenario postpandemia. Por un lado, habría que proponer cambios en la matriz productiva que permitan superar la “inmovilidad estructural” que caracteriza a América Latina. Por otro lado, hay que reflexionar que cualquier avance está condicionado por la valorización de capital, que transgrede límites medioambientales y en la esfera de la cultura y la producción de conocimiento.

El coronavirus no sólo es un virus, es también el marcador más potente de la miseria y las desigualdades sociales, afirma Hans-Jürgen Burchardt en su texto. El capítulo se enfoca en el argumento de que la crisis que está presionando a América Latina impone al Estado nuevos desafíos y asigna un papel protagonista a los servicios públicos. El virus puede convertirse en una enjuiciadora de las sociedades latinoamericanas. La crisis del coronavirus reabre preguntas sobre los modelos de desarrollo, los bienes públicos y el papel del Estado; y puede ayudar a impulsar cambios estructurales en el mediano y largo plazo. Aquí se analizan algunas de las diversas facetas que esta crisis sanitaria

global está teniendo en la región, focalizándose en las desigualdades sociales y en recomendaciones sobre cómo el coronavirus podría conducir hacia una respuesta productiva, que permita sobrepasar la pandemia creando las condiciones para evitar futuras catástrofes humanas.

María Luciana Cadahia y Paula Biglieri afirman que la pandemia nos recuerda la fragilidad humana, a la vez que destruye la confianza en el *ethos* neoliberal por su incapacidad para responder a la crisis. La incógnita ahora es qué sociedad deseamos y no cabe la inacción frente a la amenaza latente del autoritarismo biotecnológico. Contra ello se apela a la dinámica entre sedimentación y reactivación (conceptos husserlianos reelaborados en clave política por Laclau) para explicar cómo las prácticas naturalizadas son controvertidas y el cambio se hace posible. En este sentido, una primera disputa en la actualidad dirime entre abordar la pandemia como “fatalidad natural” o como “crisis política”. Si asumimos que es lo segundo, la siguiente disputa sería quién asume los costos de la crisis: ¿los desposeídos o las élites? Y las medidas consiguientes abren la interrogante sobre las posibilidades de superar la lógica sacrificial neoliberal, para lo cual se reactualizan los debates feministas sobre la construcción de un “Estado de los cuidados”.

En su trabajo, Adrián Escamilla Trejo explora los impactos que ha tenido la pandemia en las disputas por el sentido y la narrativa de la política económica en México con relación a la desigualdad. A través de un análisis de las acciones tomadas por el gobierno de López Obrador para enfrentar las consecuencias económicas de la contingencia sanitaria, y los cuestionamientos promovidos por la iniciativa privada y otros actores económicos nacionales e internacionales, el autor da cuenta de una profunda transformación en las relaciones del Estado con el poder económico. En este sentido, sostiene que la pandemia agudizó un punto de quiebre en la trayectoria del neoliberalismo en México, lo cual ahora abre la posibilidad de construir alternativas de desarrollo igualitario. Su estudio se enmarca en una discusión sobre el significado del neoliberalismo. Específicamente, el autor cuestiona las visiones que definen el neoliberalismo como un repliegue del Estado a favor del mercado e insiste que el Estado neoliberal es un dispositivo mucho más complejo. Por ello, discute con aquellas voces que exigen políticas contracíclicas tradicionales para aminorar los estragos socioeconómicos de la pandemia, mostrando la importancia de debatir el sentido y orientación de éstas.

Tenemos el honor de incluir en este volumen un texto póstumo del gran economista mexicano Luis Arizmendi, quien nos envió su colaboración apenas unos meses antes de caer víctima precisamente de la COVID-19. Desde una perspectiva histórica crítica, nuestro admirado amigo Luis afirma que la

pandemia se revela como resultado de la lógica capitalista del *planetary management*, promovida desde fines del siglo xx, que impuso la administración tecnocrático-neoautoritaria, la mundialización de la pobreza y la crisis alimentaria global. En esta dirección, los negocios del *Big Ag* y *Big Food* conforman la plataforma contra-natura de la crisis epidemiológica global al orientar la reproducción alimentaria hacia la sobre-acumulación depredadora de la naturaleza, sumando a la crisis epidemiológica la crisis ambiental. Esta crisis converge con la debacle de la hegemonía estadounidense y el ascenso chino, fenómeno complejo que presiona hacia la normalización de Estados de excepción en América Latina, caracterizados por reiterados golpes de Estado, bajo modalidades duras o blandas, como antecedentes que configuran nuevas modalidades de dominación tecno-vigilante que se consolidan con el intervencionismo del *lawfare* y la complicidad de los medios masivos de comunicación. En este panorama, la izquierda ha de plantearse como contrapoder político capaz de producir, gradual pero crecientemente, Estados contrahegemónicos y alianzas geoestratégicas aprovechando las fisuras en la hegemonía global.

“Vivimos tiempos extremos –de crisis social y política– agudizados por la pandemia, cuya repercusión se observa en todo el conjunto de las relaciones sociales”, inicia categórico su capítulo el destacado latinoamericanista Lucio Oliver Costilla. A partir de ahí el texto busca contribuir al esclarecimiento de algunas tendencias y prospectivas disímiles sobre la nueva normalidad. Mientras una perspectiva prevé el dominio del caos y la afirmación de los sistemas de control tecno-totalitarios, otra apuesta a que pasando la crisis se volverá a la situación inmediatamente previa, pero con características de estado de guerra permanente. Sin embargo, el autor plantea que el escenario futuro podría ser diferente pues las crisis sociales generan nuevas maneras de pensar de muchos sectores de la población, creando mejores condiciones para el despliegue de un pensamiento crítico. Ello puede dar paso a una nueva normalidad crítica y política donde a partir de un trabajo sistemático y lento las masas populares vayan superando su subalternidad a los Estados capitalistas burocráticos hegemónicos, incluyendo una lucha democrática por otra hegemonía.

René Ramírez Gallegos argumenta en su contribución al libro que la pandemia global de la COVID profundiza en América Latina tendencias seculares. Por ejemplo, en busca de recuperar la alicaída tasa de ganancia se impone una transición hacia un capitalismo cognitivo que subordina a los países de la región a nuevas formas de dependencia tecno-cognitiva. A la par, para enfrentar el rechazo popular, se implanta su correlato autoritario en dictaduras democráticas que aplican el programa neoliberal amparándose, por una parte, en el sistema judicial, que cierra la vía electoral para el retorno del progresismo

y, por otra, en los medios de comunicación que difunden la ideología neo-conservadora. Frente a esta situación se postula la coyuntura de la pandemia como un momento clave para plantear alianzas que vinculen a los movimientos sociales, en plena efervescencia, con movimientos políticos que permitan traducir las demandas sociales y articular alternativas de cambio.

Margarita Favela Gavia se pregunta: ¿puede la crisis sanitaria causada por la COVID-19 imponer un antes y un después en la dinámica mundial? Su respuesta sincera y contundente es “no”. La autora se ubica desde una perspectiva realista para saber identificar lo que es posible esperar como resultado de esta crisis. Ofrece algunos elementos que ayudan a entender que la pandemia si bien es un momento crítico en el desarrollo de las relaciones socioeconómicas y políticas, es necesario reconocer que el potencial de cambio está dado por las condiciones preexistentes. Es decir, habría que tomar en cuenta la intensidad de las contradicciones sociales dominantes y la fuerza con la que los agentes sociales logran impulsar la satisfacción de sus demandas y propuestas con el fin de intentar modificar favorablemente la correlación de fuerzas. Así, la pandemia sólo permitirá condensar y precipitar aquello que ha sido anteriormente construido. Las dinámicas reveladoras de la crisis pasan por lo ambiental, lo económico, lo político y lo social y nos dejan la enseñanza de que sólo con la acción colectiva, la solidaridad y la interdependencia se puede lograr la superación de la crisis.

En su capítulo, Geoffrey Pleyers menciona que la pandemia evidencia los límites del capitalismo al reafirmar la necesidad de un modelo en que primen los seres humanos por sobre el capital, menos desigual y más ecológico, y con mejores sistemas de salud pública. Tras años de austeridad neoliberal, los Estados vuelven a intervenir masivamente en la economía y varios gobiernos impulsan la socialización de “bienes esenciales”. No obstante, a la luz de la más reciente crisis de 2007y 2008, es preciso reflexionar sobre algunas lecciones para los movimientos progresistas. De acuerdo con el autor, la crisis no provocará el cambio social, este requiere acción política. Y los buenos argumentos no bastan para esta acción, y por eso la batalla por el significado de la crisis es fundamental. Aquí se muestra la necesidad de adoptar un análisis relacional, que considere no sólo las narrativas progresistas sino también las reaccionarias, para definir con mayor contundencia el papel de los actores progresistas en abrir nuevos horizontes para futuros alternativos.

Ante la gran crisis pandémica, Miguel Ángel Ramírez Zaragoza destaca en su texto la imperiosa necesidad de colocar lo público, lo colectivo y lo común al centro del debate para vencerla junto al neoliberalismo. Para ello es necesario dimensionar la importancia de la democracia y la solidaridad en estos

tiempos difíciles que debemos convertir en esperanzadores. Analiza la acción colectiva y la solidaridad expresada en los movimientos sociales como actores fundamentales, señalando la contradicción entre la posibilidad de prefigurar alternativas frente a la pandemia y el capitalismo o permitir la consolidación, sin resistencia, de la nueva era del capitalismo que algunos denominan “digital” o “cuarta revolución industrial”. El texto abre una discusión sobre el Estado y la democracia como bienes públicos y colectivos que deben dejar de estar supeditados a la lógica (neo)liberal y ser vistos como instrumentos y medios para lograr mejores sociedades a partir de generar procesos participativos, acompañados del empoderamiento de los sectores sociales vulnerables.

El texto de Ambrosio Velasco inicia con una frase lapidaria: “Los efectos devastadores de la pandemia se deben primordialmente a estructuras y procesos sociales, económicos y políticos perniciosos impuestas por la globalización capitalista que son causantes de una creciente desigualdad social, económica, política y cultural”. Para Velasco la desigualdad es causante de una creciente pauperización en la mayoría de la población mundial, la cual, a su vez, es la causa fundamental de los efectos más devastadores de la pandemia. Sólo cambiando radicalmente dichas estructuras de un “capitalismo devastador” se podrá revertir la grave crisis social que está provocando la pandemia y enfrentar, con relativo éxito, los graves problemas sociales, económicos y políticos que han sido causados a escala mundial por la llegada del virus mortal. En el caso de países como México o aquellos con amplia población indígena una prioridad debe ser combatir el colonialismo interno. Es también primordial hacer del sistema de ciencia, tecnología y tecnociencia –hoy orientado primordialmente a la innovación para la concentración y la reproducción del capital a escala global– un motor para el desarrollo y una herramienta útil y necesaria para combatir la pandemia.

Haydeé García Bravo y José Gandarilla Salgado realizan un conjunto de reflexiones interdisciplinarias para comprender las paradojas respecto al surgimiento y la propagación de la pandemia que está asociada a la guerra económica entre potencias por los mercados, configurando una nueva geopolítica mundial. Para García y Gandarilla la circunstancia en la que nos encontramos como humanidad tiene que ver con diversos procesos que tienen una fuerte imbricación y que fueron propiciados en la larga duración de la modernidad, la colonialidad y la racialidad. Hoy la relación social de capital se monta sobre la trama de la vida humana y la no humana colocándola en alto riesgo. La pandemia se suma, además, al desastre medioambiental y ecológico, lo que los hace hablar de una crisis multisistémica que debe ser pensada en clave interdisciplinaria. Los autores reconocen que su texto es oscilante debido a que

refleja que nos encontramos en un importante punto de bifurcación planetaria que nos presenta incertidumbres, desafíos y grandes inercias. Sin embargo, lo cierto es que este bloque del tiempo pandémico también ha sido un momento para nuevos aprendizajes que se expresan en un agudizamiento o ensanchamiento de nuestros sentidos.

En su texto, Gerardo de la Fuente Lora nos invita a reflexionar sobre cómo la inaudita situación generada por la pandemia de COVID-19 ha resignificado y dado una nueva importancia al discurso matemático y científico con respecto a la toma de decisiones a través de las políticas públicas, la comunicación sobre la pandemia misma, e incluso en las conversaciones cotidianas. A partir del desarrollo de 10 tesis, el autor analiza la manera en que números, tasas, curvas, porcentajes y otras dimensiones de lo matemático pueblan e inundan el mundo de la vida, revistiendo gran complejidad de aspectos y profundidades. En el marco de la pandemia las matemáticas pueden ser “un alivio primordial”; tener un uso estético; enarbolar ciertos intereses; ser parte del debate público mundial; o evaluar las capacidades de los Estados para predecir ciertas tendencias, pero sin aprehender, controlar o limitar el desenvolvimiento de la enfermedad. De la Fuente concluye categórico –y con cierto tono profético– con su tesis 10 que: “En el futuro cercano, cada vez más fenómenos y conflictos sociales se expresarán en clave matemática. Las matemáticas serán, cada vez más, el lenguaje de la política”.

Para Rafael Pérez-Taylor, “ningún gobierno tenía previsto una contingencia local y global ocasionada por un virus que causaría una pandemia” de grandes repercusiones. La COVID-19 evidenció –en buena parte de nuestros países– las carencias de los sistemas de salud que habían sido privatizados en favor de una minoría. El neoliberalismo dejó corrupción, desigualdad y pobreza, y en ese contexto hay que pensar –desde la antropología– las causas y los efectos de la pandemia para entender: su propagación inmediata; la distribución de la información y la infodemia; las acciones gubernamentales y de los organismos internacionales como la OMS; el confinamiento; los efectos económicos; las disputas políticas; y, en general, un conjunto de elementos que deben ser analizados a la luz de la etnografía, es decir, de una descripción virtual a través de la oralidad y la escritura que nos ayuden a “vencer la COVID-19” y arribar a una normalidad. Es necesario, dice el autor, recuperar la memoria colectiva de la sociedad para una nueva convivencia que incluya lo cotidiano para, en el futuro cercano, “democratizar la vida en común”.

La pandemia es un grave suceso, pero es una oportunidad para repensarnos como sociedad extrayendo aprendizajes, afirma Sergio Zermeño. Esto requiere verla como una enseñanza dura, pero enriquecedora. Las ciudades han

sido espacios en los que se han observado con mayor crudeza los estragos de la emergencia sanitaria, por lo que es necesario mirar el “ocaso de las megalópolis” y pensar en una necesaria y urgente propuesta de “reordenamiento social” en el que se empodere a los habitantes y no sólo al Estado y los poderes fácticos. Para enfrentar la pandemia y la degradación ciudadana son necesarias medidas que apuesten a la construcción de lo colectivo, de lo asociativo y no por la focalización, pues entregar focalizadamente dinero –o programas sociales– empodera más a quien lo otorga que a quien lo recibe y se constituye, además, en una relación efímera. Por ello, son necesarios: un reforzamiento o reconfiguración de unidades territoriales de dimensiones medias; animar y fomentar plataformas participativas para la formación de consensos; generar una articulación con los saberes universitarios; y socializar los presupuestos. Es recomendable además, concluye Zermeño, “vencer el individualismo en la vida de las personas y en la orientación de las políticas públicas”.

Como se puede observar, este libro que ponemos a debate busca colocar en el centro de la discusión los escenarios abiertos por la pandemia y, en particular, las repercusiones que estas tendencias puedan tener sobre la disputa por la democracia y los modelos de desarrollo en América Latina. Asimismo, busca indagar diferentes perspectivas acerca de la situación que guarda el neoliberalismo después de los impactos que ocasionó la pandemia, con miras a reflexionar si el mundo poscovid será un mundo posneoliberal donde se ponga en el centro el papel de la sociedad organizada para defender y construir lo público, lo común y lo colectivo, o, si más bien, el capitalismo neoliberal y rapaz saldrá nuevamente airoso e imperante.

REFERENCIAS

- Ackerman, John (coord.), *El cambio democrático en México. Retos y posibilidades de la “Cuarta Transformación”*, Ciudad de México, PUEJDS/INEHRM/Siglo XXI Editores, 2019.
- _____, “COVID y neoliberalismo”, *La Jornada*, 4 de mayo de 2020, <<https://www.jornada.com.mx/2020/05/04/opinion/018a2pol>>.
- Agamben, Giorgio, “La invención de una epidemia”, *Ficción de la razón*, 27 de febrero de 2020, <<https://ficcionalarazon.org/2020/02/27/giorgio-agamben-la-invenccion-de-una-epidemia/>>.
- Barrett, Philip y Sophia Chen, “Repercusiones sociales de las pandemias”, *Fondo Monetario Internacional*, Documento de trabajo 2021/021, 29 de enero de 2021,

<<https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2021/01/29/Social-Repercussions-of-Pandemics-50041>>.

Bringel, Breno y Geoffrey Pleyers (eds.), *¡Alerta global! Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*, Buenos Aires, CLACSO, 2020.

Fazio, Carlos, “Agamben y la epidemia como política”, *La Jornada*, 28 de diciembre de 2020, <<https://www.jornada.com.mx/notas/2020/12/28/politica/agamben-y-la-epidemia-como-politica/>>.

Garretón, Manuel Antonio, “¿Cambio epocal? Reflexiones en dos momentos de la pandemia”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. especial, marzo de 2021, Ciudad de México, IIS-UNAM.

Han, Byung-Chul, “La emergencia viral y el mundo de mañana”, *El País*, 22 de marzo de 2020 <<https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>>.

Ibarra, Pedro, “Movimientos sociales, cambio cultural e impactos de la pandemia”, en Breno Bringel y Geoffrey Pleyers (eds.), *¡Alerta global! Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*, Buenos Aires, CLACSO, 2020.

PUEDJS-UNAM, “Modificar la correlación de fuerzas y el sentido común, claves en los tiempos pos COVID-19: Monedero y García Linera en el webinar de la UNAM”, *Boletín de prensa*, 16 de junio de 2020, <<https://puedjs.unam.mx/modificar-la-correlacion-de-fuerzas-y-el-sentido-comun-claves-en-los-tiempos-pos-COVID-19-monedero-y-garcia-linera-en-el-webinario-de-la-unam/>>.

Ramírez Gallegos, René, “Dictaduras democráticas, autoritarismo neoliberal y revueltas populares en tiempos de COVID-19”, Ciudad de México, CELAG, 2020, <<https://www.celag.org/wp-content/uploads/2020/06/COVID-dictaduras-democraticas-web.pdf>>.

Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel, Israel Jurado Zapata e Isidro Navarro Rivera, “La CNTE frente a la emergencia sanitaria del 2020: entre la solidaridad, la protesta y la crítica a la educación virtual”, en Miguel Ángel Ramírez Zaragoza (coord.), *Las luchas de la CNTE: debates analíticos sobre su relevancia histórica*, Ciudad de México, PUEDJS-UNAM/INEHRM, 2020.

Ramonet, Ignacio, “La pandemia y el sistema mundo”, *Nodal. Noticias de América Latina y el Caribe*, 25 de abril de 2020, <https://www.nodal.am/2020/04/la-pandemia-y-el-sistema-mundo-por-ignacio-ramonet/#_ftnref34>.

Santos, Boaventura de Sousa, *La cruel pedagogía del virus*, Buenos Aires, CLACSO, 2020. VV. AA., *Sopa de Wuhan. Pensamientos contemporáneos en tiempo de pandemia*, ASPO/Pablo Amadeo Editor, 2020.

Zibechi, Raúl, “Estallidos o levantamientos”, *La Jornada*, 26 de febrero de 2021, <<https://www.jornada.com.mx/2021/02/26/opinion/017a1pol>>.

Žižek, Slavoj, “El coronavirus nos obliga a elegir entre el comunismo global o la ley de la jungla”, *RT (Russian Today)*, 31 de marzo de 2020, <<https://actualidad.rt.com/actualidad/348318-slavoj-Žižek-coronavirus-comunismo-jungla>>.